



DJI

Documentos de Jóvenes Investigadores

Nº 45

septiembre 2017

POLÍTICA Y VALORES EN LA MODERNIDAD. UN RECORRIDO TEÓRICO-POLÍTICO DESDE LA MUERTE DE DIOS NIETZSCHEANA A LAS TRIBULACIONES DEL PERÍODO DE ENTREGUERRAS

Ricardo Laleff Ilieff (compilador)

Horacio Cagni

Germán Aguirre

Fabrizio Castro

Franco Castorina

Octavio Majul Conte Grand

Gonzalo Manzullo

Franco Marcucci

Martín Prestía

Gonzalo Ricci Cernadas



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires





INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Instituto de Investigaciones Gino Germani
Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires
Pte. J.E. Uriburu 950, 6º piso - C1114AAB
Ciudad de Buenos Aires, Argentina

www.iigg.sociales.uba.ar

ISBN: 978-950-29-1621-7

Los **Documentos de Jóvenes Investigadores** dan a conocer los avances de investigación de los becarios y auxiliares del IIGG. Todos los trabajos son arbitrados por especialistas.

Desarrollo Editorial
Carolina De Volder - Centro de Documentación e Información, IIGG



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/).

POLÍTICA Y VALORES EN LA MODERNIDAD. UN RECORRIDO TEÓRICO-POLÍTICO DESDE LA MUERTE DE DIOS NIETZSCHEANA A LAS TRIBULACIONES DEL PERÍODO DE ENTREGUERRAS

Resumen

El presente trabajo versa sobre la relación entre política y valores en la modernidad. Para ello se repone una serie de autores y tradiciones de pensamiento poco explorados en la actualidad pero que han revestido suma importancia en su contexto de producción. De esta forma, se busca ampliar los horizontes de un tema siempre actual en la teoría política, enriqueciendo y pluralizando las referencias sobre las cuales se dialoga académicamente. Por consiguiente, los distintos artículos efectúan un abordaje crítico-interpretativo de autores heterogéneos entre sí -tales como Friedrich Nietzsche, Donoso Cortés, Heinrich Rickert, Oswald Spengler, Ernst Jünger y Carlos Astrada- en un período que comienza en la segunda mitad del siglo XIX, que se inicia con la brecha analítica sobre los valores, la moral y la ciencia que la obra nietzscheana produce, y que culmina en el período de entreguerras con las formulaciones acerca de la tecnificación y la consecuente emergencia de paradigmas políticos críticos al liberalismo, como el fascismo francés.

En suma, producto de inquietudes propias de un proyecto de investigación -denominado “Valores y política en la modernidad. Carl Schmitt, lector de Max Weber y Martin Heidegger” (Proyecto de Reconocimiento Institucional R15-046)- que procura repensar, colectiva y singularmente, el vínculo que es objeto de estudio, los ejercicios que se ofrecen a continuación muestran ciertas modulaciones a través de las cuales se comprendieron procesos característicos de la Era moderna y al lugar asignado a la política en ellos.

Palabras clave: Política – Valores – Modernidad – Secularización – Nihilismo

POLITIC AND VALUES IN MODERNITY. A THEORETICAL POLITICAL JOURNEY FROM NIETZSCHEAN DEATH OF GOD TO THE TRIBULATIONS OF THE INTERWAR PERIOD

Abstract

The following work discusses the relationship between Politics and Values in Modernity. In this respect, it re-reads a number of authors and traditions of political thought not quite explored nowadays but which have had a great importance in their contexts of production. Moreover, it aims at extending the horizon of an always present topic in political theory, enriching and multiplying the references of academic discussion. Therefore, the different articles provide a critic-interpretative approach to authors that are heterogeneous to one another –such as Friedrich Nietzsche, Donoso Cortes, Heinrich Rickert, Oswald Spengler, Ernst Jünger, and Carlos Astrada– in a period that goes from the second half of the 19th century -which is initiated by the Nietzschean question about values, morals and sciences-, up to the interwar period -characterized by the concern about technification and the emergence of political paradigms that critic liberalism, such as French fascism-.

Overall, as a result of the interests of a Research Project –titled “Values and Politic in Modernity. Carl Schmitt reader of Max Weber and Martin Heidegger”-, which proposes to rethink its subject matter both singularly and collectively, the following articles express some nuances that help provide a better understanding of certain processes of the Modern Era.

Keywords: Politics – Values – Modernity – Secularization - Nihilism

LOS AUTORES

Ricardo Laleff Ilieff (compilador) ric.lal.ilie@gmail.com

Doctor en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Investigador asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y del Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG) (Alta en trámite). Docente de grado y posgrado de la UBA. Director del proyecto “Valores y política en la modernidad. Carl Schmitt, lector de Max Weber y Martín Heidegger”.

Horacio Cagni horacan@hotmail.com

Licenciado en Ciencia Política de la Universidad del Salvador (USAL) y magister en Sociología de las Relaciones Internacionales por la Academia de Ciencias de Praga y la Universidad Nacional de Lomas de Zamora (UNLZ). Investigador Adjunto del CONICET. Profesor de posgrado en la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF). Especialista en Relaciones Internacionales del Centro de Documentación e Información de la Unión Europea de Barcelona (CIDOB).

Germán Aguirre aguirregermanr@gmail.com

Licenciado en Ciencia Política y maestrando en Teoría Política y Social de la UBA. Becario doctoral del CONICET-IIGG. Docente de la UBA y de la USAL.

Franco Castorina fpcastorina@hotmail.com

Licenciado en Ciencia Política y maestrando en Teoría Política y Social de la UBA.

Fabrizio Castro fabricioecastro@hotmail.com

Licenciado en Ciencia Política de la UBA y maestrando en Ciencia Política del Instituto de Altos Estudios de la Universidad de San Martín (IDAES-UNSAM). Becario doctoral del CONICET-IIGG. Docente de la UBA y del Instituto Universitario de la Policía Federal Argentina (IUPFA).

Octavio Majul Conte Grand omajulcg@gmail.com

Licenciado en Ciencia Política y maestrando en Teoría Política y Social de la UBA. Becario doctoral del CONICET-IIGG.

LOS AUTORES

Gonzalo Manzullo gonzalomanzullo@gmail.com

Licenciado en Ciencia Política y maestrando en Teoría Política y Social de la UBA.

Franco Marcucci fran.marcucci@gmail.com

Estudiante de Sociología y de Ciencia Política de la UBA.

Martín Prestía martinprestia@gmail.com

Licenciado en Ciencia Política de la UBA y maestrando en Ciencia Política de IDAES-UNSAM. Becario doctoral del CONICET-IIGG. Docente de la UBA, la UNLZ y la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES).

Gonzalo Ricci Cernadas goncernadas@gmail.com

Licenciado en Ciencia Política y maestrando en Teoría Política y Social de la UBA.
Docente de la UBA.

INDICE

Introducción: las tres imágenes de la muerte de Dios - Ricardo Laleff Ilieff	9
Sección I: La apertura nietzscheana sobre la vida y sus derivas en el vitalismo: moral, voluntad de poder e ideal	
Crítica del cristianismo en el último Nietzsche: voluntad de poder y valores en el Anticristo - Franco Castorina	16
Genealogía, valores y bien: el reconocimiento de Nietzsche en Spinoza Gonzalo Ricci Cernadas	23
La sabiduría de la vida: el lugar de Nietzsche en El hombre y la técnica de Spengler Octavio Majul Conte Grand	30
El Ideal y la Vida: Notas para una lectura del pensamiento ético-político del joven Carlos Astrada Martín Prestía	37
Sección II: Comprensión y desarrollo de la historia: el insustituible rol de los valores	
El concepto de civilización en Juan Donoso Cortés y Oswald Spengler Fabricio Castro	44
En defensa de la forma. Heinrich Rickert, la filosofía de los valores y el problema de la objetividad del conocimiento histórico Germán Aguirre	51
Sección III: La irrupción de la modernidad en la Primera Guerra Mundial: el problema de la técnica	
La Era de las máquinas: el problema de la técnica en Spengler y Jünger. Franco Marcucci	58
Ernst Jünger y el Jano de la técnica Gonzalo Manzullo	65
Francia. Nacionalistas, conservadores y fascistas Horacio Cagni	72
Bibliografía	82

Sección II: Comprensión y desarrollo de la historia: el insustituible rol de los valores

El concepto de civilización en Juan Donoso Cortés y Oswald Spengler - Fabricio Castro

Introducción

Casi un siglo de diferencia separa al católico español Juan Donoso Cortés (1808-1853) del culturalista alemán Oswald Spengler (1880-1936). Si a esta distancia temporal se añade la geográfica, no podría verse en principio algo que los una. Sin embargo, ambos son destacados representantes del pensamiento conservador, que vivieron en contextos de importante agitación política y social, hasta el grado de suponer la extinción de la sociedad tal cual la habían conocido y valorado (Nisbet, 1986). En Cortés, serán las revoluciones de 1848 las que llamarán su atención al punto de recrudescer sus posiciones teóricas y extremar sus ideales políticos católicos. Del diagnóstico de su tiempo como decadente extraerá lecciones sobre el futuro europeo que guardan cierta similitud con las pronunciadas por Spengler muchos años después, aunque basadas en otro aparato conceptual. En éste último, según Waismann (1960), el éxito editorial de su obra *La decadencia de Occidente*, publicada en dos tomos en 1918 y en 1922 respectivamente, se debió a la compatibilidad del ensayo con el sentimiento de derrota en la Alemania posterior a la Primera Guerra Mundial. Con su esquema culturalista y determinista (aunque el autor esquive esta última calificación), Spengler aliviaba a los alemanes de la carga del fracaso bélico porque la decadencia, más que germana, pertenecía a toda la civilización occidental. Ambos autores, en consecuencia, cifran alrededor del concepto de civilización la idea de un mundo en franca declinación y, a partir de ello, trazan un panorama pesimista del futuro de las sociedades europeas, útil para reflexionar sobre la relación entre valores y política en el pensamiento conservador.

Spengler, pensador civilizado

En *La decadencia de Occidente*, Spengler revela la concepción general de su teoría “morfológica de la historia”, gracias a la cual pretende explicar tanto el pasado como

el futuro de toda gran cultura humana. En principio, debemos decir que en Spengler todas las esferas de la actividad humana son signatarias de la cultura. La religión, la economía, la política y el arte son subsidiarias de una fuerza general, de un ímpetu instintivo, esto es, de un alma que, en su hacer y devenir, va dando forma a una determinada cultura. En el alma de una cultura se halla la idea de un existir, con una dirección imparables pero con un desarrollo limitado. La misma es regida por el sino, elemento fundamental del pensamiento spengleriano. El sino es “una necesidad de la vida en función de la lucha” (Cagni y Massot, 1993: 20), un impulso vital residente en lo instintivo y por ello mismo irreductible bajo la forma de un concepto científico. Su carácter es necesario e inmodificable. Cuando el sino de una cultura despierta y no es interrumpido por otras fuerzas, inicia una marcha implacable hasta su agotamiento. Ahora bien, para Spengler, el sino es propio de todo lo orgánico. Y como a todo “lo vivo” le caben objetivamente los procesos de nacimiento, florecimiento, madurez y muerte, resulta entonces analógico con el ciclo orgánico atravesado por cada cultura, las cuales también nacen, llegan a su punto más alto y finalmente sucumben. Las culturas, por el solo hecho de existir, van a morir. Hay, de este modo, una serie de fases que conforman un ciclo cultural necesario e inevitable. Cada cultura estampa en los hombres que aloja una determinada forma, creada por su sino específico, que la hace particular y distintiva respecto de cualquier otra. Es por eso que, para el relativista Spengler, es imposible “sentir” el sino de una cultura ajena y, en consecuencia, aprehenderla completamente. Las ocho culturas principales que identifica el autor (China, Babilonia, la India, México, los egipcios, el mundo antiguo, el mundo islámico y la cultura occidental o fáustica) poseen sus propios modos de vida y sus contenidos, objetivados como verdades incuestionables, no pueden ser captadas por el observador foráneo (Waismann, 1960).

El sino se opone a la causalidad. En su instinto creador, ésta va revelando sus productos. Lo que “deja” congelado tras su paso, por así decir, habilita la posibilidad del estudio causal y del uso de la lógica, y con ello se abre un nuevo modo de interpretación de la realidad. Mientras que el sino puede percibir, la causalidad busca “comprender”. En el primero hay instinto y fuerza, mientras que en el segundo hay una reducción al entendimiento de formas de vida producidas. Hay un “producirse” irracional que es fundamento de los productos racionalizados abordados por la lógica muerta de la causalidad, que abstrae el mundo y lo petrifica en fórmulas y análisis. Pero la causalidad no fabrica la historia, es el sino quien la produce y de ahí la “morfología de la historia” concebida en los términos de este último, a través de una comparación de los ciclos

orgánicos que necesariamente deben transitar todas las culturas.

La fase final de una cultura y la que inicia su decadencia se denomina civilización. No existe posibilidad alguna de evitarla. Ingresar en esta época implica verificar el agotamiento del combustible de vida del sino. Ya solo quedan formas perimidas, producidas durante la fase de expansión cultural. Son formas viejas, imposibles de reponer. A partir de aquí, la pendiente de la historia se inclina hacia abajo, en dirección hacia un constante desmembramiento de las relaciones y de la impronta característica que esa cultura había forjado en sus tiempos de esplendor (Cagni y Massot, 1993). La lógica de lo inorgánico comienza a ganarle al sino y la inteligencia y la abstracción propias de la causalidad rigen los destinos de la decadente cultura. Domina el producto sobre el producirse, la fuerza y el sino (Spengler, 1993a). La decadencia de una cultura se evidencia con la aparición de las revoluciones. La victoria de la ciudad frente al campo adivina el triunfo del espíritu libre y desarraigado de las ciudades, cuyos nuevos habitantes, liberados del trabajo de la tierra y de la tradición asociada a ella, lideran el predominio de la inteligencia, encarnada en la clase citadina por excelencia: la burguesía. Clase que, a su vez, se corresponde con el asalto de la lógica económica (siempre racionalista, de causas y efectos, de meras utilidades) a la política, propia de la aristocracia nobiliaria, la única con la fuerza y distinción necesarias para dirigir políticamente a la sociedad. Para Spengler, su época marca la decadencia de la civilización occidental bajo este mismo proceso. Se espera el pasaje del dominio de la clase burguesa de las grandes urbes europeas, comandadas filosóficamente por el materialismo economicista inglés (Spengler, 1984), hacia formas futuras de cesarismo imperial producto del desorden posterior a la Primera Guerra Mundial (Spengler, 1993b). La victoria de los intereses burgueses inicia la decadencia de la mano de la filosofía de la Ilustración. El racionalismo político decimonónico explica el auge posterior del socialismo-marxismo por cuanto que ambos proclaman una plebeyización de la actividad política, por vía de una absurda democratización en virtud de la cual los “de abajo”, débiles e incapaces, comienzan a influir en los destinos de los gobiernos. Estos nuevos grupos, burguesía primero y masas después, reconducen sus reivindicaciones políticas a lo económico. Representan la subordinación de la última a la primera lo que, en términos puros, significa pérdida del sino y de la potencia cultural en favor de la lógica abstracta de la causalidad. Con esta descripción sociológica en mente, Spengler (1938) predice un futuro de tiranías y de disolución del mundo público, ya en disgregación por la anarquía que producen para la vida social estos actores. Con el inexorable giro, la política retomará el mando

pero reducida a las formas primitivas de la lucha privada, para finalmente conducir a la cultura a su lecho de muerte.

La civilización moral en Donoso Cortés

Las revoluciones de 1848 vieron emerger a los sectores socialistas y confirmaron su relevancia para la nueva política europea. Este hecho señalado por las dramáticas lecturas de Donoso Cortés sobre su época, enmarcadas en un catolicismo de notable ortodoxia. De acuerdo con el pensador español, el socialismo que comienza a ganar terreno en Europa no es más que el resultado de una progresión ascendente de reformas intelectuales. Como postulado general, Donoso sostiene que toda novedad social habita primero en el pensamiento y luego se hace praxis política; y es por eso que nuestro autor denuncia con insistencia a los filósofos de la Reforma protestante y de la Ilustración francesa, quienes habrían desatado la decadencia política presente protagonizada por el liberalismo y cuyo punto final es el temido socialismo¹⁷. Se comprende la construcción de esta progresión si se tiene en cuenta el recurso al método de la teología política utilizado por Donoso para explicar la situación europea. Sostiene Cortés que toda ideología coherente es consecuente en sus afirmaciones religiosas y políticas, entre las que existe una similitud axiomática. Una vez revelada una serie de significados básicos sobre Dios, estos axiomas fundamentales bañarán los contenidos políticos y sociales. Lo que se piense sobre religión tiene impacto inmediato en la política que se defiende y en el tipo de sociedad que se pretenda construir.

Para probar el peligro que corre la civilización europea, Donoso (1892a) presenta una ley denominada “ley del termómetro”, que afirma la existencia de una especial relación entre lo religioso y lo político: cuando la represión interna religiosa aumenta, la represión política disminuye, y viceversa. Esta ley, aplicada al contexto europeo, deja ver una serie de fases por las que estaría transitando Europa en su derrotero hacia la decadencia social. A grandes rasgos, Donoso (1892b) engloba el proceso en dos fases principales que vendría atravesando la civilización europea: una fase afirmativa y otra negativa. La primera representa la civilización por excelencia pero, a medida que transcurren cambios en el pensamiento social que irán negando las afirmaciones de esta fase, ocurrirán transformaciones cuyo horizonte describiremos más adelante. Baste decir rápidamente que, en el periodo afirmativo, las verdades

¹⁷ Donoso habla en realidad del anarquismo de Proudhon, pues el español no conoció la obra de Marx (Saralegui, 2016).

religiosas de la civilización europea pertenecen al catolicismo y son tres: 1) Dios existe, es persona y está en todas partes; 2) Dios reina en el cielo y en la tierra; y 3) Dios gobierna en lo divino y en lo humano. Por vía de la teología política que hemos comentado, existen tres afirmaciones políticas derivadas: 1) El rey está en todas partes por medio de sus agentes; 2) El rey reina sobre todos los súbditos; y 3) El rey gobierna legítimamente sobre todos ellos. La fase negativa implica el desgajamiento encadenado de las afirmaciones precedentes. El primer movimiento de negación es el del deísmo religioso, para el cual Dios no gobierna sobre las cosas humanas, lo que traducido políticamente significa la subordinación del rey a una constitución, puesto que ya no gobierna con pleno derecho sobre todos los súbditos, como antes se afirmaba. En la siguiente etapa, se afirma que Dios existe pero no es persona. Este panteísmo, trasladado a lo político, defiende el carácter impersonal del poder, lo que da como resultado la constitución de una República. Finalmente, la tercera y definitiva negación se encuentra en manos del ateísmo, que desecha el postulado esencial del catolicismo y proclama que Dios no existe. Políticamente, no existe autoridad y, por lo tanto, desaparece el gobierno porque no hay dominación posible. En suma, deísmo y Monarquía constitucional; panteísmo y República; y, por último, ateísmo anarquista son las tres negaciones de la verdad católica teísta y monárquica. Con cada una de ellas sube la temperatura política y aumenta la represión y la violencia que solo la religión verdadera podría subsanar. Europa atraviesa hasta el momento en que Donoso escribe la segunda fase negativa, pero está llegando a la tercera, la más peligrosa porque niega todas las afirmaciones. El socialismo se encumbra así en el gran opositor del catolicismo, en su enemigo absoluto y radical y de ahí su mote de “satánico” (Donoso Cortés, 1891). Su victoria supondrá el máximo nivel de represión política posible en la historia de la humanidad. Si sumamos a ello las nuevas herramientas de dominación política brindadas por la técnica, la combinación entre socialismo-técnica engendrará el mayor despotismo jamás conocido. Frente a esta situación de riesgo, nuestro pensador pide a su parlamento la formación de una dictadura política (Donoso Cortés, 1892a) aunque esta reacción es casi imposible por el ímpetu del avance ateo. No obstante, como católico, Donoso no puede rendirse, pues siempre existe una vía para el milagro de Dios.

En base a lo expuesto, podemos afirmar que para Donoso Cortés la idea de civilización está estrechamente ligada al catolicismo. Sólo mediante las verdades católicas puede persistir la vida civilizada porque éste es el único movimiento que genera una represión moral lo suficientemente compatible con la vida social a la vez

que con la libertad del hombre. El catolicismo logra la obediencia sin necesidad de violencia política, garantizando la libertad hasta la frontera misma donde comienza la obediencia social necesaria. La creencia en Dios y la subordinación a un rey son fundamentales para la estabilidad. Si se niega a Dios y al legítimo gobierno, el hombre termina adjudicándose un poder creador que no tiene ni le corresponde, dando paso así a las revoluciones. La civilización es entonces para Donoso un tipo de convivencia social armoniosa regida por las verdades universales del catolicismo. Por fuera de ella no existe civilización verdadera alguna. Católico y civilizado son sinónimos.

Observaciones finales

Las teorías de Spengler son en principio incompatibles con las de Donoso Cortés. En rigor, lo que Spengler denomina cultura se acerca más al concepto de civilización de Donoso Cortés. A la inversa, lo que Donoso desecha como barbarie es lo que Spengler llama civilización. Aunque las definiciones de los conceptos cambien, sus contenidos son enjuiciados y valorados negativamente por los autores de similar manera. El relativismo del alemán (no existe una verdad única y trascendente) sumado al status igualitario otorgado a todas las culturas, constituyen gestos de una cierta tolerancia antropológica ausente en Donoso, cuyo universalismo y afirmación de la superioridad de las ideas católicas restringen el concepto de civilización al catolicismo. Además, el determinismo spengleriano, por el cual la llegada de la civilización sucede con necesidad inevitable, contrasta con cierta esperanza en un milagro extra-mundano, fácilmente rastreable en el teórico español. Para este último, se encuentra anulada la idea de necesidad (constante en Spengler) gracias a su teísmo, que abre las puertas a la acción providencial. La reacción religiosa y la victoria son improbables, pero la derrota no es “necesaria” ni inevitable. Curiosamente, la apertura a la trascendencia permite a Donoso una mayor flexibilidad histórica respecto del planteo spengleriano, para quien sólo queda sumarse a la corriente de la civilización y morir dignamente con ella. Por último, difieren en la importancia otorgada a las ideas para el desenvolvimiento de la vida social. Para Spengler, lo intelectual no es más que el producto asentado del producirse del sino, una manifestación secundaria de cuyas posibilidades creadoras nada puede esperarse. Para el español, la vinculación casi causalista entre visión del mundo y prácticas humanas invierte la subordinación spengleriana del sino sobre su producto, pues aquí la idea moviliza la acción y no al revés. Relativismo, determinismo y anti-intelectualismo por un lado y universalismo trascendente por el otro, no

impiden sin embargo el hallazgo de algunas importantes similitudes entre ambos autores. En primer lugar, los dos pensadores son conscientes de vivir una época de crisis. Las grandes transformaciones europeas revolucionarias apoyadas sobre las filosofías racionalistas y utilitarias, para Spengler hijas del pensamiento abstracto que aplaca la creación del sino y para Donoso producto del anti-catolicismo de una serie de reformas intelectuales, demuestran ser las culpables del proceso de decadencia. Por lo mismo, varios enemigos son comunes: la ilustración, el protestantismo y, en especial, el socialismo. Con todo, y más importante, los autores pronostican el mismo horizonte de despotismo político, ya sea como cesarismo, en virtud de una fuerza vital que se ha perdido, o como cuasi-totalitarismo, debido a un desajuste moral. Ahora bien, ¿Cómo teorías tan diferentes producen diagnósticos y sobre todo juicios tan similares? El caso del socialismo es ejemplar, pues para Spengler este movimiento constituye la instauración de lo plebeyo, de la igualación indebida y con ello de la masa informe que coopta la política. En Donoso, esto aparece exageradamente asociado a “lo satánico”, al carácter contra-católico del socialismo, entendido tan sólo como desobediencia a las autoridades legítimamente constituidas, tanto divinas como humanas¹⁸. Es decir, en ambos se halla, tras bambalinas, un juicio común que remite a la cuestión de unos valores que permitirían una vida pública estable y/o culta. Dichos valores evocan una suerte de reconocimiento de lo elevado o de lo poderoso, es decir de lo superior o lo distinguido, a lo cual no queda más que obedecer, dado que es parte inescindible del esqueleto de lo social. En cambio, la presencia de las masas y el irrespeto a las instituciones tradicionales de larga formación cultural significan la decadencia, la crisis de lo público y el autoritarismo. Dicho con otras palabras, tanto en Spengler como en Donoso existe una adscripción a una idea de “conservación” de ciertos elementos sociales que hacen a su inherente orden y desarrollo, y que suponen el reconocimiento de una realidad independiente del capricho racionalista de los hombres. De ahí que exista un juicio que sustenta el mismo punto de vista sobre lo que constituye una sociedad/cultura ordenada y próspera. Las lecturas históricas de ambos autores son definidas a partir de estos elementos propios del conservadurismo moderno, la tradición (en manos de la nobleza o del sacerdocio) y el repudio a los valores economicistas de la burguesía e igualitaristas del socialismo.

18 Aunque Spengler refiera al marxismo (socialismo economicista) y Donoso al anarquismo (único conocido por el autor), ello no obsta el hecho de que para ambos pensadores dichas ideologías subvierten el orden establecido, pues tanto una como la otra son impulsadas “desde abajo”.